

Reseña del libro “La Violencia en la Mirada: conflicto, infancia y televisión”

Fecha de publicación: 30/12/2014

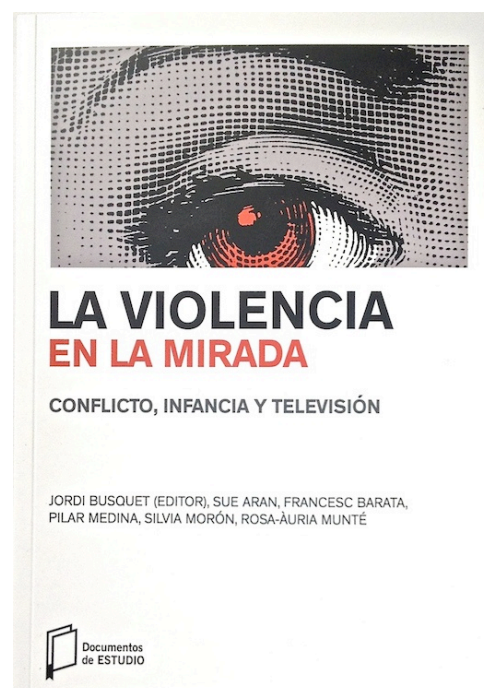
La Violencia en la Mirada: conflicto, infancia y televisión

Jordi BUSQUETS (editor), Sue ARAN, Francesc BARATA, Pilar MEDINA, Silvia MORÓN, Rosa- Àuria MUNTÉ.

Barcelona, Documentos de Estudio, 2010.

174 páginas.

ISBN: 9788494193095.



Dra. Carmen CRISTÓFOL RODRÍGUEZ*

Profesora asociada. Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad. Universidad de Málaga. España.
carcrir@uma.es

Miquel Rodrigo-Alsina destaca en el prólogo la importancia y alcance de este libro interdisciplinar: el análisis de la violencia infantil en televisión y la necesidad de definirlo. Destaca también el prologuista la capacidad de síntesis de los autores: sociólogos, psicólogos, pedagogos-comunicólogos, filólogos, comunicólogos y criminólogos; humanistas, a fin de cuentas, con una gran capacidad de síntesis para marcar un “*plano del territorio para que podamos orientarnos*” (p.8). Humanistas con la amplitud de miras necesaria para abordar un estudio de tal calado, que recoge la visión más actual de un tema que debería ser prioritario en una sociedad avanzada; una visión que culminará con la metodología de estudio y los resultados del proyecto INVIOTEL, la Red de Investigación Infancia, Violencia y Televisión.

La obra se estructura en siete capítulos que concluyen con una extensa bibliografía. En el primero de ellos se aborda la compleja polisemia del término *violencia*, sustituido a veces por

otros como agresividad, conflicto, crueldad, etc. Se analiza su origen en el género humano repasando todas las teorías de aprendizaje, la evolución hacia lo cultural y la civilización para continuar, finalmente, con una clasificación de la misma, “estableciendo un paralelismo entre las grandes etapas históricas y las distintas formas de violencia” (pp25). La clasificación aportada va desde lo más evidente (lo físico o lo psicológico) hasta lo más sutil (lo estructural o simbólico). Este primer capítulo concluye con una reflexión sobre cómo nuestros valores referenciales se traducen en formas de violencia.

El capítulo dos entra de lleno en cuestiones que son ya más comunicativas que antropológicas o sociológicas. A través del mismo los autores justifican el porqué han elegido el medio televisión en lugar de Internet, más novedoso y, por su mayor desconocimiento, causa de mayor suspicacia. En ese sentido, reflexionan una vez más sobre la eterna diatriba: “si la televisión hace más violenta a la sociedad o si, por el contrario, es la violencia de la sociedad la que se refleja en la televisión”; una respuesta que obviamente, sigue sin estar clara. Dejándola atrás, los autores continúan el capítulo exponiendo de forma cronológica las aportaciones de las diferentes teorías comunicativas y su influencia de los medios: el modelo hipodérmico, el de los efectos limitados y, finalmente, la etapa de la comunicación a partir de los años setenta; la que denominan *era de la complejidad* -con la aparición de la televisión- que reúne tres grandes corrientes: la teoría de los efectos de gran alcance, las teorías de la mediación en la percepción televisiva y las teorías de la recepción.

El capítulo tercero recoge el enfoque criminológico de la materia. Lo hace desde el punto de vista histórico, creando paralelismos con la aparición de la prensa de masas del s. XIX. Entonces, a causa del atractivo morboso que creaban los relatos de crímenes se comenzó ya a cuestionar su abuso; y lo que podía ser o no admisible en el periodismo, incluso en una sociedad que había disminuido sus tradicionales formas de violencia. Según Zygmunt Bauman (2007:186) en *Miedo Líquido*, en la actualidad, los medios juegan con los miedos individuales y la seguridad personal, haciendo que los gobiernos potencien políticas penales en detrimento de las sociales. Los autores elaboran una perspectiva criminológica que nunca hasta ahora había sido elaborada: exponen la relación entre la criminología y los medios de comunicación de masas y no sólo la televisión sino también la radio, los comics...etc.; analizan cómo se ha construido esa violencia a través de los medios recogiendo las diferentes teorías que han explicado este hecho; también la relación entre el crimen y la televisión y como ésta lo ha convertido en un espectáculo; la vuelta en los años ochenta al suceso criminal, con un aumento de este tipo de narraciones en los informativos.

El capítulo cuatro reflexiona sobre los usos sociales de la televisión y la importancia que esta adquiere gracias a su altísima visibilidad. En este sentido, su relación con la violencia viene marcada por los géneros y su referencia son los años setenta, donde la violencia, en mayor o menor medida, se veía justificada, en función de dichos géneros, como “una expectativa suscitada a la audiencia” (pp.71). De este concepto, se evoluciona hacia el del polidiscursivo televisivo y su lectura heterogénea por parte de las audiencias, algo que nos hace pensar sobre la coexistencia actual de la ficción y de la no ficción en un mismo producto televisivo. En cuanto al debate ético-político sobre la violencia televisada, no existen estudios concluyentes sobre la influencia de la violencia televisada en la sociedad. Se presupone que, si en la no ficción este fenómeno produce rechazo, en la ficción tiene, en cambio, cierto poder de atracción.

El capítulo quinto recoge la responsabilidad de la sociedad sobre la violencia expuesta ante los ojos de los niños. En el, los autores nos ofrecen su visión panorámica sobre la evolución del niño desde un concepto de ser “preinteligente” y pasivo (pp82) hasta otro, que le reconoce ya como ser activo y comprometido en la construcción de su identidad. Los estudios sobre la exposición de los niños a los medios han girado básicamente en torno a sus efectos nocivos, tanto desde el

grupo que propone el enfoque conductista como desde el que, a su vez, utiliza un enfoque multidisciplinar; tanto desde los que reclaman una superprotección como los que, simplemente, hablan de un acompañamiento sin protecciones que permita su desarrollo autónomo.

Son los capítulos seis y siete los que constituyen la aportación más especial de esta obra. Reproducen la esencia de toda la investigación previa: el modelo de análisis planteado por los autores y la exposición de los resultados básicos extraídos del proyecto INVIOTEL. Se trata de una triangulación metodológica que combina técnicas cuantitativas y cualitativas. Permiten medir por un lado “lo que se muestra” y, por otro, “donde se percibe” lo que la televisión muestra. Ello es posible gracias a un modelo observacional que categoriza el programa, la secuencia, el acto violento, las características del agresor y de la víctima y el contexto de la recepción.

El capítulo siguiente da a conocer los resultados de la investigación realizada entre los años 2006 y 2008. En ella se parte de un estado de la cuestión sobre las nociones de *efecto*, *violencia e infancia* para continuar con entrevistas exploratorias a profesorado universitario, programadores televisivos, especialistas en salud, educadores y representantes de variadas asociaciones. Su objetivo es conocer lo que estos profesionales entienden por tales conceptos y cuál es el papel que juega la televisión, así como la familia. Una vez finalizada esta primera fase los autores continúan con la investigación cuantitativa que, a través de los datos de los paneles de TNS, describirá cómo es la audiencia. Dicha triangulación finalizará con los grupos de discusión cualitativos en los que se exponen diversas imágenes a un grupo de niños de entre 7 y 12 años para observar su reacción

La obra, encomiable por muchos motivos, lo es sobre todo por el rigor y el enfoque reflexivo con el que sus autores la abordan, un valor añadido que da fe de su profundo conocimiento y experiencia.

Veinte páginas de una completísima y actual bibliografía, así como un detallado y exhaustivo índice, rematan una obra que sin duda se convertirá en referencia para la materia.

Referencias bibliográficas

BAUMAN, Z. (2007). *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.

